



Filipinas y la Península Ibérica

En el gran esfuerzo descubridor de los siglos XV y XVI, realizado por los dos pueblos ibéricos, Filipinas fué un punto clave.

La Bula de Alejandro VI que dividía el mundo en dos mitades para las exploraciones portuguesas y las españolas, afectaba a Filipinas, pues según se colocara en un meridiano o en otro del Atlántico, las Molucas quedaban en una u otra zona de exploración.

En estas aguas se encontraron los dos pueblos cuando a ellas llegaron los portugueses por el Océano Indico y los españoles por el Pacífico. La expedición española estaba conducida por Magallanes, un portugués de nacimiento. Esta expedición probó la esfericidad de la tierra y descubrió que, navegando hacia Oriente, se perdían doce horas y navegando hacia Occidente se ganaban y "los unos están en tres de Mayo cuando los otros están a dos".

Durante muchos años se discutió por geógrafos y astrónomos la situación geográfica de Filipinas y hubo años de imprecisión y pugnas alrededor de Ternate, Amboina y el Archipiélago de San Lázaro. Cuando Legazpi ocupa Manila en 1571, encuentra entre los hombres de Solimán a un portugués misterioso, probablemente un artillero.

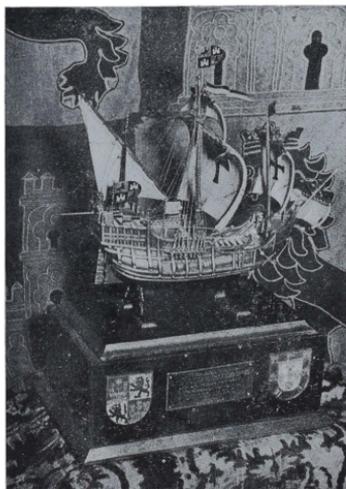
En 1583, Felipe II, Rey de España y Portugal entonces, envía a Manila a su cosmógrafo Jaime Juan para que sitúe definitivamente a las islas (la Real Orden le señala 400 ducados durante ocho años, traería un dibujante y dos criados). En 1587 llega a Manila el cosmógrafo y muere poco después, sin haber podido realizar su cometido, si bien trabajó con resultados en Méjico, durante su paso por allí.

España y Portugal realizaron, paralelamente, una de las acciones más importantes, llevadas a cabo por el hombre: el descubrimiento y exploración del globo, esfuerzo después seguido y complementado por los pueblos anglosajones.

El historiador Toynbee, tan conocido hoy por su obra mundialmente famosa "A Study of History", dice en su Capítulo VII "The challenge of the environment":

"The discomfiture of the Arabs by the Franks under Charlemagne's grandfather at the Battle of Tours in A.D. 732, has assuredly been one of the decisive events of history; for the Western reaction to Syriac pressure which they declared itself continued in force and increased in momentum on this front until, some seven or eight centuries later, its impetus

was carrying the Portuguese vanguard of Western Christendom right out of the Iberian Peninsula and onwards overseas round Africa to Goa, Malacca and Macao, and the Castilian vanguard across the Atlantic to Mexico and on across the Pacific to Manila. These Iberian pioneers performed an unparalleled service for Western Christendom. They expanded the horizon; and thereby potentially the domain, of the society they represented until it came to embrace all the habitable lands and navigable seas of the globe. It is owing in the first instance to this Iberian energy that Western Christendom has grown, like the grain of the great seed in the parable, until it has become "the Great Society": a tree in whose branches all the nations of the Earth have come and lodged."



Carabela de oro y marfil que el Museo Naval regaló al Presidente de Portugal como recuerdo de su visita.